

Jin Taira, arquitecto: «El empresariado de Ibiza es clave para solucionar el problema de la vivienda»

Por **Cristina Mari** 6 marzo 2026 en **Local** 2



Jin Taira, arquitecto hispano-japonés, es actualmente profesor titular de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Foto: Nacho González

0
Compartido

Share on Facebook

Share on Twitter

El arquitecto urbanista hispano-japonés Jin Taira (Oviedo, 1970) está en Ibiza para ofrecer hoy en el **Palacio de Congresos de Santa Eulària** una ponencia con el foco sobre la vivienda.

Taira, de madre española y padre japonés, vive a caballo entre su patria, el país nipón, y Gran Canaria, donde es **profesor titular de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Universidad de Las Palmas**. Doctor en arquitectura por la **Universidad de Tokyo**, y experto en arquitectura comparativa de España y Japón, Taira ha desarrollado su labor académica en universidades internacionales como la **Universidad de Columbia** en Estados Unidos y la **Universidad de Tokyo**, y ha tenido la oportunidad de trabajar con prestigiosos arquitectos, como los **premios Pritzker Hiroshi Hara, Arata Isozaki y Toyo Ito**. Actualmente trabaja junto a los arquitectos **Vicente Miravalle y Flora Pescador**.



En su arquitectura e investigación, los proyectos de Taira conectan el diseño urbano, el paisaje y la cooperación internacional.

En su primera visita a Ibiza, este arquitecto que también ejerce como ilustrador, dibujante y fotógrafo, está invitado por la **Demarcación de Ibiza y Formentera del Colegio de Arquitectos de Baleares**, en el contexto del **Cicle Habitatge** con ponencias sobre este epicentro temático. La ponencia de Taira en Ibiza se titula **"IS_LAB / IB&FRM. Islas como laboratorios del Antropoceno. Ibiza y Formentera. Territorio / Conocimiento / Acción"**. En su planteamiento ofrecerá una visión integral del territorio insular como un sistema sometido a fuertes presiones socioeconómicas y ambientales. Para este autor, que se autodefine como optimista, estos desafíos permiten repensar los modelos de planificación, habitar y gobernanza, sobre los que profundizará ante la audiencia.

Noudiari ha podido conversar con Taira, que en su primera mañana en Ibiza ha visitado Dalt Vila, sobre los aprendizajes que los archipiélagos de Japón o las Islas Canarias, entre otros, pueden brindar a Ibiza y Formentera, territorios insulares presionados en los que la vivienda es actualmente un bien inaccesible para la mayoría.

¿Cuál es la primera impresión que se lleva tras un tiempo estudiando Ibiza y ahora tras su llegada a la isla?

Es cierto que tenía una imagen, ya que llevo unos meses estudiando Ibiza y parte de la ponencia de hoy tratará de proponer un estudio comparativo de lo que ocurre en Lanzarote y La Graciosa, con lo que ocurre en Ibiza y Formentera. Y efectivamente a medida que iba profundizando sobre las circunstancias climáticas, orográficas, etc., hay similitudes y hay disparidades que ya sabía que había. Pero cuando uno aterriza en Ibiza ya se encuentra con los desafíos y con cosas que se podían haber hecho de una manera o haber hecho de otra, y también lugares maravillosos como el Patrimonio de la Humanidad de Dalt Vila. Estaba fascinado por cómo se había posicionado esta zona en el territorio como un mirador. Es una estructura militar, por lo tanto una estructura estratégica donde entienden muy bien el territorio en el que se posiciona y hacia dónde tienen que mirar para su defensa de un territorio.

Por lo tanto, generalmente el territorio en ese sentido está muy bien estudiado desde el Renacimiento. Algo parecido pasa con lo que es la arquitectura tradicional, la arquitectura vernácula, que también se va posicionando de acuerdo a la orografía con mucho cuidado, entendiendo qué es lo que ocurre. Son años y años de experiencia frente a los desarrollos más contemporáneos que han tenido más, o menos impacto, y ahí es donde está el desafío del trabajo.

Tanto Japón como Canarias son conjuntos de islas que conoce muy bien. ¿Qué puede aprender Ibiza de un territorio como Japón, que también tiene grandes ciudades y zonas rurales en las que la costa es importante? ¿Qué puede aprender Ibiza de esa cultura arquitectónica y de esa manera de crecer, teniendo en cuenta los problemas actuales que tenemos en urbanismo, de vivienda y territorio?

En primer lugar, diría que las islas, de acuerdo con el director de la UNESCO [Min Jeong Kim] en Educación, al que invitamos a la Universidad de Las Palmas, son territorios o laboratorios de futuro. Muchas veces somos esos territorios que dan un paso al frente antes que otros porque nos enfrentamos a estos desafíos, ya que somos más sensibles a los cambios operados por los agentes socioeconómicos y medioambientales. Tanto Japón, como territorio de más de 6.000 islas, Canarias y Baleares, somos territorios insulares.

Es cierto que Japón ha vivido con unas situaciones muy similares porque somos territorios, por una parte, con un problema o desafío geográfico en el que nos encontramos con una serie de recursos limitados. Japón estuvo cerrado sobre sí mismo 250 años [Período Edo], prácticamente sin conexión con el exterior y tuvo que buscar respuestas dentro de su propio territorio a todo: los recursos del agua, los recursos para resolver las aguas grises, los recursos de tratamiento de residuos, las necesidades energéticas que pudiesen estar en las cocinas o en la construcción de cualquier cosa. Imaginate una isla que no cuenta con nadie del exterior a día de hoy, que formamos parte de un gran sistema global. Decía un investigador de Madrid, [José María] Ezkiaga, que las islas son como portaaviones, y es un símil muy interesante.



Taira es experto en arquitectura comparativa de Japón y España.

¿Qué puede aprender Ibiza de Japón? Quizás el hecho del milagro de que todo el mundo se pusiese al unísono a trabajar de una manera coordinada. Es la única manera, en aquel momento, de sobrevivir. Frente a una situación de carestía, de falta de medios, de pandemias, de enfermedades, de terremotos, de tsunamis, de todo lo que ha sufrido Japón..., sin una sociedad muy organizada y muy consciente de sus limitaciones, Japón no habría podido salir adelante. Y también, sin una sociedad consciente de cómo puede superar las limitaciones solamente a través de la integración de todos sus miembros, con el granito de arena de todo el mundo para contribuir a solventar los desafíos a los que se enfrentaba.

Y eso es lo que consiguió Japón, a pesar también de lo que llamamos el “milagro” después de la de la Segunda Guerra Mundial, en la posguerra, cuando se convierte de la noche a la mañana en la segunda potencia del mundo, teniendo en cuenta que era un país destrozado por la guerra, destrozado por toda su propia vorágine y al final consigue reconducir su política hacia una política de crecimiento donde todo el mundo tenía algo que aportar.

Antes hablaba de la comparativa con Lanzarote y La Graciosa, en Canarias. ¿Qué tiene Ibiza que aprender de las islas Canarias? Teniendo en cuenta que somos islas con un modelo económico que bebe del turismo en gran medida, con un territorio y unos recursos más limitados que Japón. ¿Tenemos desafíos o soluciones a tomar en cuenta?

Hay muchas similitudes y la ventaja de poder colaborar de manera conjunta porque siempre ha habido mucha cercanía entre las Islas Canarias y las Islas Baleares. Tenemos similitud de desafíos. Tenemos un componente de un PIB destinado al turismo. Más del 35% del PIB en Canarias está destinado al turismo. Pero las cifras que yo he visto aquí en Baleares eran como del 89%, al turismo. Quizá Canarias separa el turismo directo y los servicios vinculados, y seguro que llegan hasta prácticamente el 90% de la economía. Así que el primer problema es, por una parte, una economía basada en el turismo. Hemos visto los problemas que trae durante la pandemia, cuando toda la economía se vino abajo, y luego ha pegado un buen rebote tras superar la pandemia.

Pero es cierto que lo que necesitamos siempre es buscar una diversificación de nuestros mercados y la inversión que está haciendo ahora Canarias es intentar incorporar otras posibilidades, no de turismo, sino de otro tipo de industria. Por ejemplo, la industria vinculada a espacios para películas o series o juegos de ordenador, a través de zonas portuarias especiales, se permite la entrada a la diversificación. Y se ha convertido en un importante polo económico que ya está superando el 3% del PIB de Canarias. Se acercará dentro de poco al 5%. Es un ejemplo pero es una primera lección o experiencia de aprendizaje, que es la diversificación del modelo económico.

Otra de las cosas que ha hecho Lanzarote, y fue una de las cosas muy interesantes aunque quizá no tuvo tanto éxito, es el Plan General Urbanístico de Lanzarote de 1991. Este plan planteaba una moratoria de crecimiento y fue pionera en ese sentido.

El plan condujo a convertir Lanzarote en Reserva de la Biosfera en el 93 y hubo también una aportación muy importante hacia el paisaje, vinculada a la estética del paisaje que promovía César Manrique. Lanzarote e Ibiza tienen ciertas similitudes en cuanto a la arquitectura vernácula y el paisaje es un elemento crítico. ¿Por qué digo esto? Porque si no pones límite al crecimiento y te quedas sin el paisaje, y el paisaje lo condensas a base de arquitectura, pierdes el valor que tiene. Es decir, ese paisaje de silencio puede dialogar con la arquitectura. Si lo empiezas a colonizar en demasía, y lo único que vemos sobre la naturaleza son pequeños edificios, que es lo que podemos observar si vemos de manera distraída Ibiza desde donde estamos, es algo que ya no tiene fácil solución. Una vez que has construido lo que puedes es solo jugar con otras estrategias, como estrategias de vegetación. Cada edificio tiene una percepción muy clara cuando empiezas a construir en ladera.

La ponencia de hoy se enmarca en una serie de ponencias destinadas a poner en el foco la vivienda. ¿Qué tiene todo esto que ver con la problemática de la vivienda que sufre Ibiza? La vivienda es ahora mismo un bien básico inaccesible en la isla de Ibiza y vemos que la arquitectura vernácula se transforma en villa de lujo. ¿Qué propuestas puede haber desde el diseño urbanístico?

A día de hoy existen muchas propuestas o fórmulas. Habría que barajar cuáles son los modelos que mejor podrían incorporarse en este territorio. En primer lugar, en respuesta a lo último que has dicho, si perdemos parte de lo que es el entender esa arquitectura vernácula, creo que perdemos buena parte de una de las claves que podrían otorgarnos parte de la solución. Es decir, entender muy bien esa arquitectura del pasado, esa arquitectura tradicional payesa, nos puede permitir entender algunas soluciones y cómo, por ejemplo Lanzarote, lo resolvió.

Lanzarote decidió que ese modelo era el modelo que iba a obligar. Por ejemplo, obligó a construir toda la arquitectura de la isla en blanco, en cubierta plana. Fíjate que parece una tontería, pero cuando tú pintas todo de blanco de alguna manera se homogeneiza todo el paisaje y el ruido puede disimularse cuando existen muchas casitas de muchos colores diferentes. Es un ejemplo. Igual que le pasa a la ciudad de Ibiza, pues le pasa lo mismo a Arrecife. Acabamos de plantear una ordenanza estética para casi blanquear toda la ciudad, dependiendo de los barrios, con diferentes estrategias.



Cartel de la ponencia que ofrecerá Taira en Ibiza hoy, 6 de marzo.

Esto que parecería algo casi imposible de ejecutar ya lo hemos implementado en la zona industrial de la entrada de la isla de Lanzarote, donde había una zona industrial de 3 kilómetros en la que a día de hoy las fachadas son blancas con una cartelería en negro, y es una zona igual que lo que hay en el propio aeropuerto de Ibiza al llegar. Es lo que hemos conseguido con empresarios que al principio mostraban una cierta resistencia pero que finalmente se adaptaron a esta ordenanza liderada por un ayuntamiento.

Y esta iniciativa parte de una petición por parte de la Reserva a la Biosfera de Lanzarote, que nos piden un estudio sobre la distorsión del paisaje. Esa distorsión del paisaje se convierte en un documento con una serie de directrices y poco a poco se ha convertido en un libro de referencia estratégico para el Cabildo de Lanzarote.

Ha hablado de la reticencia inicial de los empresarios. Cuando hablamos de decrecimiento o moratoria, ¿se encontraron en Lanzarote con un lobby empresarial o resistencias al hablar en esos términos?

El documento entraba dentro del espacio del paisaje y no tanto en el de la especulación del terreno. Esa especulación del terreno se contuvo con el plan insular del 1991. Lo que sí es cierto es que ha habido un crecimiento, pero un crecimiento más controlado en diferentes municipios. Yo creo que al final el tema no es tanto una moratoria, sino la necesidad de soluciones de vivienda y hay que darlas. Hay que buscar por una parte una solución económica, es decir, un modelo económico diferente, un modelo social y un modelo de vivienda que se adapte como respuesta a esa necesidad.

El empresario, efectivamente, es la clave. Y no tendría que ser un lobby contrario. Es decir, si queremos una transformación real necesitamos la buena voluntad del empresariado. Pero es cierto que esto ha ocurrido en las grandes transformaciones en positivo que se han producido en la historia del urbanismo. Todo ha partido en base a la buena voluntad de la clase burguesa. Estoy hablando del siglo XIX en Inglaterra y el movimiento higienista, que puso el foco sobre los problemas sociales que se estaban produciendo en Inglaterra por el éxodo rural a las ciudades industrializadas en una situación de infravivienda en la que vivía la gente que iba a vivir las ciudades.

Eso condujo a leyes actuales de habitabilidad y ¿qué se está produciendo en Ibiza? Que esa habitabilidad no se está respetando porque no estamos pudiendo contribuir con una vivienda digna a las personas que vienen aquí a trabajar. Y eso es algo para lo que el empresario tiene que buscar una solución. Ha habido también buenos ejemplos, que también mostraremos en la ponencia de hoy, de empresarios que han contribuido al bienestar social de sus trabajadores. No es tanto un tema de color político ni un tema de “quitar dinero” a nadie. Tiene que haber una buena voluntad y una conjunción donde el empresario no tiene por qué ganar mucho más, y tiene que equilibrar su beneficio, que también tiene que llevar aparejado una habitabilidad digna de las personas que trabajan para él. Y luego, por supuesto, tiene que haber un liderazgo político que vaya en esa dirección, una mesa de diálogo que permita un modelo socioeconómico que existe. Por ejemplo, en Lanzarote hay una mesa de diálogo con el Consejo de la Reserva de la Biosfera de Lanzarote, en la que están todos los agentes empresariales, ONGs y por supuesto, el propio, el gobierno de la isla, el Cabildo. Es un espacio para, con el apoyo académico y científico, construir documentos que permitan encontrar soluciones adaptadas a las circunstancias específicas insulares de Ibiza.

Es muy interesante lo que propone porque estamos hablando de urbanismo y vivienda pero estamos hablando de modelo económico y social. Al final el urbanismo diseña la vida de los habitantes de una ciudad. En el caso de Ibiza, no es que haya un problema de falta de casas... la vivienda está, pero no está disponible y se especula con ella.

Sí, hay muchas casas que están vacías y hay mucho miedo a que esas casas sean utilizadas. Entonces por eso hay que buscar mecanismos para buscar soluciones puntuales. Como para las famosas viviendas que son segunda o tercera residencia y que se están utilizando de manera especulativa, a

precio de mercado, con alquileres altísimos, solamente de alto standing o si no hay nadie que lo vaya a pagar, pues la gente está tranquila, ni lo mueve. Y también te encuentras con gente que realmente no está dispuesta a ofrecer su casa.

Tal es el punto que en Ibiza ha sido casi obligatorio para muchas empresas buscar soluciones de vivienda como comprar propiedades para empleados o ofrecer alojamiento. Sin eso, se encuentran con que no cubren las plantillas. ¿En Lanzarote o en alguna de las experiencias que ha estudiado se da esta situación?

No tenemos esta situación a día de hoy en Canarias, precisamente porque es una situación más estable. Puede que haya problemas puntuales, pero no se convierte en un problema acuciante porque hay una estacionalidad casi durante todo el año. La presión del turismo se reparte, hay mayor estabilidad, y no hay tanto turista que viene de repente, por así decirlo. Así que se pueden escalonar esas necesidades. A priori trabajo hay y la gente a día de hoy más o menos ha conseguido encontrar vivienda, el mercado se ha regulado. Pero es cierto que todos los años va creciendo el turismo y no hay una solución clara al respecto. Por eso es importante encontrar la manera de solventar este problema que en este caso Ibiza, ante el desafío, va por delante.

Siempre soy optimista, veo el vaso más bien medio lleno para buscar soluciones en donde por supuesto todos ganen. El empresario puede ganar, pero no tiene por qué ganar 100 y no tiene por qué ganar 200 o 300. Creo que el nivel de codicia se puede ajustar. Ese aspecto, realmente, quien lo ha liderado ha sido el empresario de buena voluntad. Suena extraño, casi parece como contradictorio, pero no es así. Realmente quienes han liderado el urbanismo contemporáneo ha sido gracias a empresarios que han visto un problema y son los primeros que han dado el paso adelante. Es decir, empresarios con responsabilidad y que también ven esa solución como un beneficio, es lo que es.

El empresario grande mira y vela por todos los intereses. Yo diría que es un beneficio como empresario tratar bien a las a las personas que emplea. Tratar bien o tratar de manera justa y digna a las personas que trabajan para ti. Porque se le puede tambalear todo su negocio. Así que hay que tirar primero de ellos, de los grandes empresarios, y que los grandes lo vean como algo que hay que hacer, algo que hay que solucionar. Y son ellos, con su voluntad, quienes pueden ir tirando del resto. Si tú convences a Apple o convences al Corte Inglés, sabes que el resto va a ir detrás. Pero si ellos mismos no van a hacer nada ¿por qué voy a hacerlo yo?

Antes hablaba de cómo Japón se aisló durante 250 años y se convirtió en un país más autosostenible y autoabastecido. Salvando las distancias históricas, Ibiza es más pequeña como para ser autosostenible pero entra también el aspecto de la regulación. Si los empresarios u otros sectores no contribuyen a ese bienestar colectivo y el mercado es libre, y se quiere ser más autosostenible ¿la solución es regular? En materia de vivienda vacía, por ejemplo, hay países como Holanda o Alemania que ponen límites a tener pisos vacíos durante mucho tiempo.

Hay modelos de regulación distintos, pero también es mejor contar con todos los actores. Hay una parte social, una protección social fundamental básica, por la que tienen que velar las instituciones, pero también hay que buscar modelos en los que todo el mundo entienda que no se compromete su patrimonio. Hay que encontrar un equilibrio donde todo el mundo pueda aceptar. Hay un componente que se llama aceptabilidad que es fundamental. Igual que quieres implementar una política de movilidad sostenible, una movilidad blanda, una movilidad menos contaminante, tienes que construir un modelo y el modelo tiene que ser aceptado. Si impones un modelo por la fuerza y no está consensuado previamente, lo único que vas a conseguir es no tener resultados, tensión social y no alcanzar las cotas de éxito. Al final es una especie de construcción negociada de un modelo que tiene que ser nuevo, no impuesto, sino negociado, y en este caso a través de una escala insular donde todo el mundo de alguna manera se vea beneficiado.